

Libros

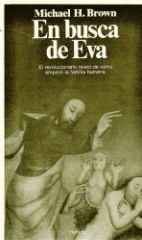
la licitud moral, de hecho y de derecho, de la empresa de la Corona española en tierras americanas. El resultado final es que se nos muestra con claridad, fuera de planteamientos apasionados o viscerales, cuáles fueron las razones que llevaron a Bartolomé de las Casas a tomar las posiciones que marcaron su vida, cómo y por qué medios de acción con ardor sus posiciones y, finalmente, exageró intencionadamente la realidad, con el fin de llamar la atención de la Corona y sacar adelante sus tesis sobre la cristianización pacífica y en libertad de los indios. Tampoco faltan las críticas a la postura de fray Bartolomé, ni se escatiman ciertos aspectos negativos de actitudes virulentas contrarias a la veracidad histórica, percibidas a lo largo de sus obras. Tales circunstancias acercan la humanidad del personaje y lo convierten en una figura movida por fines generosos a los que sacrificó tranquilidad y fortuna, empleando los medios que según sus circunstancias, temperamento y modo de entender el momento histórico que vivió, le parecieran más adecuados. ■

Rafael Gómez López-Egea es abogado y periodista.

EL ORIGEN DE LA FAMILIA HUMANA

Por Alberto M. Arruti

En estos últimos años, muchas ciencias han cambiado sus hipótesis y sus métodos de trabajo. La antropología ha sido una de ellas. La imagen del científico en lugares más o menos difíciles e incómodos de nuestro planeta ha dado



Título: «En busca de Eva».

Autor: Michael H. Brown.

Editorial: Planeta, Barcelona, 1990, 396 páginas.

paso a la del antropólogo trabajando, tranquilamente, en su laboratorio. Y es aquí donde comienza nuestra historia. Un grupo de antropólogos convenció a una serie de mujeres para que les donaran la placenta de sus recién nacidos. De ella extrajeron un líquido que contenía ADN puro. Como es sabido, el ADN es la materia genética fundamental. Su estructura fue descubierta por Crick y Watson, lo que ha constituido uno de los más importantes acontecimientos científicos del presente siglo. Ha transformado por completo la bioquímica. Y ahora, según nos explica este libro, está transformando la antropología.

Su autor, Michael H. Brown, es un periodista que se ha especializado en temas científicos, en particular los relacionados con problemas de contaminación. A base del ADN extraído se pudo construir un árbol genealógico cuyas raíces nos llevan a África, donde una sola mujer de la región subsahariana podría ser nuestra más remota tatarabuela.

Esta Eva constituye un tema de apasionante interés científico. Sus genes parecen encontrarse en la mayoría de los seres humanos que hoy viven, o sea,

que puede tener 5.000 millones de parientes. Además, según estos estudios, nuestra capacidad para hablar pudo iniciarse con una mutación genética que tuvo lugar hace 200.000 años en una mujer africana.

Todas las teorías acerca de la evolución son estudiadas en este libro. Muy lejos, en el horizonte, se nos aparece la figura de aquel inglés, Charles Darwin, cuyo libro *Origen de las especies* fue una de las obras más leídas y más discutidas en el pasado siglo. El hombre tiene tras él una larga historia. Los escasos miles de años de historia conocida no son nada comparados con el millón de años que el hombre lleva en la tierra y con los miles de millones de años que, según los astrónomos, esperan todavía a nuestra especie y en los cuales ésta podrá evolucionar hacia cosas que hoy ni tan siquiera vislumbramos. Esta visión sobre el pasado del hombre nos hace reflexionar sobre su futuro. Si bien algunos opinan que es poco probable que el hombre del futuro sea más inteligente o más fuerte que el de hoy, no debemos olvidar la certera observación de Rof Carballo cuando afirma que «mientras pensamos en mecanismos genéticos todavía creemos comprender... Cuando nos entra el vértigo es cuando aplicamos a estos mecanismos los principios de la biología submolecular. Entonces lo insondable de los espacios infinitos abiertos ante nosotros nos sobrecoge como la contemplación del firmamento».

La evolución, la vida, su origen, son problemas eternos ante los cuales cada época da su respuesta. La nuestra, como las demás. Y estas respuestas acumuladas a lo largo del tiempo van explicando, de alguna manera, el profundo secreto que encierran estas últimas realidades. La respuesta de nuestros tiempos es de tipo bioquímico. Porque esta ciencia se ha convertido en la reina de las ciencias biológicas. Su desarrollo conformará, en gran medida, nuestro inmediato futuro. Y es ésta una de las claves de nuestro tiempo. ■

RITMO ESPAÑOL

Por Miguel Escudero



Título: «Los españoles».

Autor: Amado de Miguel.

Editorial: Temas de Hoy, Madrid, 1990, 277 páginas.

Precio: 1.500 pesetas.

Nuestras complejas sociedades modernas están consiguiendo que las masas de casi todos los pueblos unifiquen sus gustos. Este fenómeno puede explicarse por las eficacísimas propagandas con las que todopoderosos intereses han logrado expandir la moda y dirigir el afán mimético de las gentes. Hay que contar, asimismo, con la aproximación de circunstancias que la tecnología ha facilitado (especialmente a través de los medios de transporte y los medios de comunicación). Sin lugar a dudas, este proceso pone a prueba cuán irreductible es la idiosincrasia de los diferentes pueblos. ¿Hasta qué punto una nacionalidad imprime carácter y en qué áreas de la vida lo hace?

En los países hispanos —no sólo en ellos, desde luego— hay una vieja tendencia maniquea en clasificar a sus hijos en buenos y malos, según sintonicen o

no con el *modelo* oficial y *autoritario* que señala cómo ha de comportarse un *buen* español, pongamos por caso, o un *buen* catalán. No se quiere saber que la *realidad* de las distintas entidades colectivas a que pertenecemos no puede ser asumida de un único modo, sino en muy diferentes grados y direcciones. Ahora bien, si se acepta que el progreso principal de la humanidad consiste en otorgar valor real a la condición personal de todos los seres humanos, nos encontramos con que el único patriotismo compatible con él es el esfuerzo por extender a su alrededor la honradez y el afán de verdad (y lo que éstas comportan).

El sociólogo Amando de Miguel ha dedicado este libro a analizar la vida corriente de quienes comparten patria y «tiempo» con él. En nuestro repertorio común de vivencias destaca un «componente retórico» que explica, nos dice, que los españoles puedan declararse mayoritariamente satisfechos en lo económico, resignados en lo político y descontentos en lo social. Un pueblo de antiguos campesinos y de buen conformar, como el español, que ha pasado de una cultura del hambre (con una pretendida y legendaria austeridad) a una cultura de opulencia y de la inmediatez, en la que la ostentación y la apariencia han incrementado su prestigio y buen tono y en la que no se sabe apelar a las satisfacciones. Pero un pueblo con una clara disposición hostil, aunque sea de boquilla, contra el orden social. De Miguel señala que, en comparación al resto de europeos, los españoles muestran una insólita capacidad de adaptación al «liberacionismo» de costumbres. Se refiere asimismo al amiguismo en nuestra sociedad, a que nuestras relaciones interpersonales suelen ser deficientes, y considera que uno de nuestros mayores defectos es la insensibilidad con el dolor ajeno. En cambio, nuestra mejor cualidad sería el *hacer de tripas corazón*, esto es, el «desplegar

una inmensa vitalidad en los momentos de tribulación».

Merecen destacarse también algunas otras observaciones del autor: la práctica de la religión en un mundo secularizado es un factor decisivo de tolerancia (a este respecto me viene a la memoria una noticia que apareció en los periódicos hace unos ocho años: en el Ayuntamiento de uno de nuestros pueblos se personó, resuelto y decidido, un caballero para pedir los papeles que había que rellenar para que su hijita pudiera hacer la Primera Comunión... por lo civil). Sin distinguir nacionalismos, dice que dejados a sus impulsos acabando siendo violentos y se lamenta de que «sobre estas cuestiones no se puede escribir con soltura; siempre se levantan suspicacias». Así, desangelado, llega a una inusitada analogía: la Constitución permite el divorcio de las parejas, pero prohíbe su *equivalente* entre las regiones y el Estado. Ante tamaña simpleza cabe preguntar: ¿quién es quién en esas parejas?, ¿la *voluntad* de cada una de las partes viene dada numéricamente por la mitad más uno de los que pueden votar? Y si un país es algo más que sus presentes moradores, ¿cuentan los patriotas de antaño y los que están por venir? Si el destino concreto del hombre es, como enseñaba Ortega, la reabsorción de su circunstancia, ¿cuál es el destino concreto del pueblo? Acaso desarrollar proyectos que aúnen esfuerzos y generen energías en el beneficio indiscriminado de seres humanos de carne y hueso.

■ Miguel Escudero es profesor titular de la Universidad Politécnica de Barcelona.

LA VOZ DE RUSIA

Por Pilar de Cecilia

Algunos de los aspectos más positivos de la narrativa rusa tradicional aparecen

Título: «La resurrección de Mozart».

Autor: Nina Berberova.

Editorial: Circe, Madrid 1990, 188 páginas.

Precio: 1.450 pesetas.

encarnados, en síntesis, dentro de los tres cuentos que componen este volumen. El primero de los tres, y que lleva el mismo título que el conjunto, imagina a un misterioso músico —¿quizá el propio Mozart?— huyendo de París, en 1940, ante la amenaza de los bombardeos alemanes. El segundo, «La caña rebelde», es la historia de un amor iniciado en París, truncado en 1939 por la guerra y que varios años después, llegada la paz, se revela imposible y a la vez inextinguible, entre las brumas de Estocolmo y las puestas de sol en la laguna veneciana. El tercero, «Astachev en París», describe la vida de un cínico vividor que es capaz de traicionar a su madre y a una pobre joven solitaria que se ha enamorado ingenuamente de él, a cambio de satisfacer su afán de lujo con otra mujer tan oportunista y carente de escrúpulos como Astachev.

Nina Berberova, nacida en 1901 en San Petersburgo, y a quien la revolución comunista obligó a marchar a Francia, y luego, a causa de la guerra, tuvo que trasladarse a Estados Unidos, ha conservado a lo largo de todo su exilio un alma profundamente rusa y a la vez una intensa impregnación cultural de origen francés. Su obra, recientemente descubierta en España, en fechas ya muy tardías, es un ejemplo de cómo, lejos de la patria, ciertos escritores rusos han sido más fieles a la tradición artística de la que proceden que muchos de los que permanecieron en su tierra, debiendo ajustarse a las exigencias del régimen soviético. Aunque ambientes total o parcialmente en Francia, estas tres narraciones no sólo tienen todas ellas prota-

gonistas rusos exiliados, sino que la trama tiene en todos los casos, si bien en distinta proporción, esa mezcla de sentimentalismo, tristeza, nostalgia y fatalismo que son siempre el sello distintivo de la literatura del país de los zares, blancos o rojos.

Precisamente el mayor atractivo de las tres reside en el tono íntimo, recogido, con que se cuenta cada historia, como una confesión un poco triste, afectuosa, irónica y resignada, que la autora ofrece a cada lector en particular. Con un estilo poético muy rico y matizado, va desarrollando lentamente, a modo de pudorosa confidencia, los distintos episodios que componen la acción. Son acontecimientos comunes, propios de la vida cotidiana, de personas sin especial relieve en sus virtudes o en sus defectos. Sin embargo, los rasgos psicológicos de los protagonistas, sus sentimientos o forma de actuar, se describen en términos muy expresivos, con palabras tan escuetas como significativas. Sin excesos verbales, los dramas íntimos del amor, del desarraigo, la impotencia de unos seres humanos siempre débiles e indefensos en el fondo, están convertidos con acierto, que se hace evidente desde la primera página, en auténtica materia creativa.

Personajes, situaciones, ambientes y motivaciones están tratados con un realismo que a través de las dotes imaginativas de la autora queda elevado a una dimensión nueva, más rica y profunda. Antes que imponer unos hechos y unas ideas de modo tajante y preciso, lo que desea Nina Berberova es ofrecer al lector una serie de sugerencias, motivos de reflexión, sobre la historia reciente de Europa, en el Este y en el Oeste, y sobre la inmutabilidad de la condición humana, en cualquier época, capaz tanto de soñar y amar como de cometer los actos más viles.

■ **Pilar de Cecilia** es licenciada en Filología Románica y asesora literaria.